LITORALPRESS

Fecha: 29-06-2024
Medio: El Llanquihue
Supl. : El Llanquihue
Tipo: Editorial
Título: EDITORIAL: Bosques, desarrollo y medio ambiente

Pág. : 8
Cm2: 186,9
VPE: $ 204.799

Tiraje: 6.200
Lectoría: 18.600
Favorabilidad: No Definida

Editorial

Bosques, desarrollo y medio ambiente

Es clave conciliar una gestión racional del recurso con la preservación de los ecosistemas.

En 1969 se instauró que cada 28 de junio se celebre el Día del Árbol, con el fin de recordar a la humanidad la importancia de cuidar estas especies, que son la materia prima para que el hombre pueda satisfacer sus necesidades, y a la vez son fuente de desarrollo económico y recurso purificador natural del aire. La Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) aceptó dicha iniciativa en 1971, aunque cada país lo celebra según sus condiciones naturales.

Oxigenación, prevención de la erosión de los suelos, regulación de la temperatura, reducción del ruido, cuidado del agua y la frescura, son sólo algunas de las cualidades de los árboles. No obstante, son cortados por millones a diario, sin que haya -en muchos casos- un plan de manejo que permita la reforestación.

Latinoamérica tiene una superficie de bosques nativos de 860 millones de hectáreas, el 22% del total mundial, pero la falta de manejo hace que la deforestación cause pérdidas de casi 5 millones de hectáreas por año. No obstante, la FAO ha admitido que Latinoamérica ha sido pionera en la aplicación de mecanismos de conservación. El continente tiene el 24% de las áreas protegidas del mundo, lo que es un testimonio de la voluntad por preservar los bosques que generan una importante actividad económica.

Además, 26 países han implementado programas que apoyan el manejo forestal sostenible y fortalecen la institucionalidad del sector. Esta industria tiene un importante peso económico en América Latina y el Caribe, al emerger como líder en plantaciones forestales: posee más de 17 millones de hectáreas plantadas para usos industriales.

El sector forestal se ha desarrollado con amplitud en el país. Es una actividad que rebasa los límites económicos y sociales de la producción de madera, celulosa, papel y combustible, ya que el bosque también presta servicios claves en la conservación de la biodiversidad, regulación del agua y mitigación del cambio climático. Lo crítico es cómo lograr una gestión que genere productos, ingresos y desarrollo socioeconómico, y al mismo tiempo preserve el recurso y contribuya a la gestión medioambiental.

Es crucial educar a las nuevas generaciones con principios que valoren la importancia de los bosques, más allá de las variables económicas, y generar un cambio cultural.